

LA RIBERA DEL DUERO,

EPISODIO III: LA VENGANZA DE LAS VIÑAS. SORIA

Final de la trilogía en la provincia donde nace el río, realmente poético.

Durante los días 20 y 21 de octubre, un grupo cada día, disfrutamos de esta magnífica ruta en compañía de buenos socios y simpatizantes de Wheeltracks, unos nuevos, otros ya veteranos, amigos todos.

Tras recorrer por una gran variedad de caminos la ribera, desde Tordesillas en Valladolid hasta La Vid en Burgos, llegó la hora de concluir el viaje adentrándonos en las formidables pistas que surcan esta zona de Soria.

El inicio está marcado en la bella localidad de Langa de Duero, que fue enclave celtibérico siendo aliado de Numancia. Los romanos también lo poblaron y construyeron un puente, que acabó siendo sustituido por otro por el cual salimos ahora nosotros con dirección a la Ermita de la Virgen del Monte, de la que cuentan se apareció a un pastor allá por el siglo XVII. También nos sorprenderán las erosionadas formaciones rocosas que nos rodean cerca del puente.

Los caminos que surcamos, tras dejar uno principal más ancho, alternan las subidas con curvas reviradas de distintos tipos de firme, aunque dada la sequedad que encontramos estos días no entraña dificultad alguna, pudiendo circular tranquilamente. Solo en un par de pendientes un poco más escarpadas, una de ellas surcada por una torrentera, habrá que prestar más atención y engranar las reductoras del vehículo, extremando la precaución de encontrarnos el terreno húmedo.

Entre campos de cereal, viñas y bosques llegamos a San Esteban de Gormaz.

Recientemente declarado Conjunto Histórico-Artístico, podremos contemplar la primera galería porticada de Castilla en la iglesia de San Miguel y visitar también la de la Virgen del Rivero, románica del siglo XI, siendo esta la patrona de la comarca.

Esta localidad goza de denominación propia dentro de la de Ribera del Duero, de la cual fueron uno de los 16 fundadores de dicha denominación, siendo los caldos de Gormaz unos de los más prestigiosos tintos de la comunidad.

Aquí hacemos un alto y reponemos fuerzas, pudiendo comer en un fabuloso restaurante o en el parque a la orilla del río.



Continuamos nuestro andar por un camino estrecho en subida, entre viñedos, que luego se torna más amplio, para llegar a una vieja casona en ruinas en la que tendremos buenas vistas de San Esteban y sus alrededores, siguiendo rumbo a Atauta. Aquí también haremos parada obligada en lo alto de la localidad, para admirar las estupendas vistas panorámicas de sus antiguas bodegas y sus hermosas paredes rocosas.

De nuevo en marcha por pistas de bosque bajo y mas viñedos, en los cuales deberemos de estar alerta por la aparición de zonas de barro, nos dirigimos ahora a Torremocha, pasando por el despoblado de Gomezuela, para de ahí llegar a Quintanas Rubias de Abajo y sus bodegas subterráneas.



Los últimos kilómetros de ruta, hasta Torraño y finalmente la pista que nos llevará a la segoviana villa de Ayllón, circularemos por pistas anchas en muy buen estado, en las cuales iremos atentos a un par de curvas cerradas que nos pueden llegar a sorprender de no ir con cautela.

Terminamos el recorrido en el cerro junto a la torre de La Martina, gozando de una preciosa vista del medieval pueblo. En un bar de la admirable plaza finalizamos este apasionante viaje por la vega del Duero. Risas, comentarios, sorteo de regalos y la expresión de felicidad en los rostros de los participantes confirman el buen resultado de este itinerario ribereño. Buen viaje a todos, próximamente... Más Duero.

Juanma Rodríguez

